

y Venezuela. El capítulo octavo comprende la política hispanoamericana, especialmente, en los acuerdos de Lima de 1844 y el Congreso de Lima en 1847, en el caso de Nicaragua y el Tratado con Washington de 1853. Dos densos capítulos están consagrados al estudio y crítica del imperialismo británico y a los Estados Unidos. El último capítulo, trata de la determinación de las fronteras con Perú, Brasil y Costa Rica. Diez mapas ilustran la situación geográfica y un índice analítico, cuidadosamente seleccionado facilita notablemente la consulta de nombres.

Un profundo sentimiento de patriótico orgullo embarga el alma del lector, al tener la evidencia del decoro y competencia, de la altura de miras y de pensamiento, del espíritu noble y desinteresado con que Colombia ha orientado su política internacional. Y admiramos en el autor relevantes dotes de expositor sereno, de crítico agudo, de estudioso profundo. La cantidad de notas que exornan el texto de la copiosa bibliografía —manejada con rigurosa técnica—, demuestran que no se trata de una obra improvisada y superficial, sino de un estudio profundo y sagaz.

Creemos que el lector curioso habría visto satisfecha, más fácilmente, su curiosidad al encontrarse con las notas al pie de cada página, pues el método seguido por el autor de amontonar las notas, después de cada parte, es muy poco aconsejado y acostumbrado. Así mismo, notamos la ausencia de una bibliografía completa con las indicaciones usuales del autor, título de la obra, fecha de edición, etc.

Como objeción de fondo, debemos hacer la observación de la injustificada omisión que el autor hace de las relaciones con la Santa Sede. Ese capítulo olvidado constituye, sin embargo, una de las páginas más gloriosas de nuestra historia diplomática, como tuvimos ocasión de probarlo en el estudio suscinto que sobre tan interesante tema publicamos en el número anterior de la "Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario".

No escatimamos nuestros parabienes al afortunado autor de esta obra que recomendamos a cuantos se interesan por la historia de Colombia y por los temas del derecho de gentes. Y quedamos esperando el segundo tomo que nos dará, indudablemente, una aguda interpretación sobre la política internacional colombiana de fines del siglo pasado y principios del actual.

RAFAEL GOMEZ HOYOS, Pbro.

LOS INCONQUISTABLES

LA GUERRA DE LOS PIJAOS 1602 - 1603

Publicación del Archivo Nacional de Colombia, dirigida por Enrique Ortega Ricaurte con la colaboración de la señorita Carlota Bustos
Losada. — Bogotá 1949

De las prensas del Ministerio de Educación Nacional acaba de salir un tomo que contiene la recopilación de documentos, procedentes del Archivo Nacional y referentes a las guerras emprendidas contra los Pijaos.

Estos indios, célebres por su larga y enconada resistencia a la invasión española, habitaban el corazón de la Nueva Granada, como lo eran las vertientes de la Cordillera Central que miran hacia el valle del Alto Magdalena. Eran "inconquistables", como reza el título, pues nunca conocieron la sujeción. Las ásperas montañas, donde habitaban, los protegían de las incursiones españolas y facilitaban, por el contrario, frecuentes y sangrientos contra-ataques. No se doblegaron tampoco los Pijao, cuando con el avance de la colonización, fueron prácticamente encerrados en su territorio. Las ciudades de Ibagué, Neiva y Timaná, en el Este, y Cartago, Cali y Popayán, en el Oeste, fueron los centros desde donde se emprendían continuamente expediciones contra ellos. Por otra parte, la mole del Nudo Andino, en el Sur, y las altas crestas de la Cordillera Central en el Norte, eran vallas naturales que impedían su retirada. Sin embargo, a pesar de esta situación estratégica sin esperanza, no se sometían.

A principios del siglo XVII, sus frecuentes ataques, tanto a las haciendas, como a los comerciantes que transitaban por la importante vía, que por su territorio pasaba de Santafé a Popayán y de allí al Perú, obligaron a los españoles a tomar medidas drásticas contra ellos. Una verdadera guerra comenzó en 1602, pero sólo unos diez años más tarde, cuando gobernaba la Nueva Granada, el famoso y experimentado general Juan de Borja, pudo ser llevada a un "feliz" cabo. Fue ella sangrienta y sin perdón. Los Pijao tienen al lado de poquísimas tribus, el honor de haber sido declarados por una disposición Real, como esclavos del blanco conquistador, distinción que sólo hacía la Corona a indios, que no se dejaban "civilizar" en ninguna forma y por ningún medio. Y quien sabe, si la guerra no hubiera sido mucho más larga, si los astutos españoles no hubieran introducido dentro de las filas de sus enemigos una "quinta columna": a los indios de Natagaima y Coyaima, que a su gente traicionaron.

Es digna de anotarse la pulcra edición y la exactitud de los documentos transcritos. Está dotado el libro de grabados ilustrativos de mano del Director del Archivo, doctor Enrique Ortega Ricaurte. Un índice, extenso por nombres y lugares, facilita la tarea de investigación.

Se trata, según nuestros conocimientos, del primer libro publicado a expensas del gobierno colombiano, que constituye un tributo a la gloria de una tribu indígena, casi desaparecida actualmente, tribu indómita y "bárbara", como decían los españoles del siglo XVII.

El discreto prólogo del historiador D. José Manuel Forero, hace resaltar más aun el carácter del libro, como un monumento duradero a esta tribu extraordinaria, que con orgullo pueden contar entre sus antepasados, los actuales moradores del Departamento del Tolima.

JUAN FRIEDE